

Presentación

Esta obra se constituye como un esfuerzo colectivo a partir de las reflexiones de un grupo de docentes, investigadores y especialistas en bibliotecología de América Latina, quienes llevan a cabo la identificación de implicaciones del Informe de Tendencias de la IFLA en el ámbito bibliotecario.

Así, se aprovechó el Informe de Tendencias en español para analizar lo que sucede en el entorno de la información y dilucidar la serie de soluciones que requiere la sociedad contemporánea. El mundo nos muestra nuevos problemas que exigen la participación de los bibliotecarios y las bibliotecas, lo cual es urgente.

En consecuencia, nuestro interés ha sido que los bibliotecarios conozcan, en su conjunto, lo que se identificó en el Informe y, posteriormente, que revisen y critiquen los argumentos en los diferentes capítulos de este libro.

En repetidas ocasiones, hemos presenciado afirmaciones que vacilan con ideas pretenciosas acerca de que los cambios ya se están presentando ante nosotros, por lo que recomiendan sólo seguir el camino indicado y declaran al unísono que son inevitables. Sin embargo, el objetivo que perseguimos fue incentivar la reflexión sobre los retos y

las oportunidades que se derivan de las cinco tendencias de la IFLA en el mundo digital, e identificar lo que esto representaría para los sistemas bibliotecarios, los usuarios, las escuelas y las asociaciones profesionales de una región multicultural, multiétnica y políglota como la nuestra.

Por tanto, el lector podrá contrastar su opinión con la de aquellos autores que argumenten que las tecnologías son medios facilitadores para la disponibilidad y el acceso a la información, o bien, cuando establecen las habilidades de alfabetización que demanda el entorno digital, siendo posible a partir de que se han cubierto ya los estándares mínimos de educación elemental y niveles de lectura básica.

Además, podrán encontrar planteamientos en cuanto a la labor realizada por una amplia variedad de bibliotecas que respaldan la educación en línea por medio del acceso a las colecciones digitales que sean parte de sus acervos. La tendencia nos señala que la educación democratizará el aprendizaje global; no obstante, el personal de las bibliotecas ya conocía esta guía de acción y ha estado desarrollando sus actividades bajo este supuesto primordial, sin que queden impedidas por corroborar de nuevo este enunciado, el cual surgió por la saturación de sistemas educativos rebasados y modelos de enseñanza que constantemente exploran nuevos mecanismos.

En algunos casos, los autores empiezan sus reflexiones partiendo de sí mismos y su situación; es decir, como directores y docentes de las escuelas de bibliotecología se cuestionan cómo incorporar estos nuevos elementos en la formación de nuestros futuros profesionales, en virtud de que también forman parte el Sistema de Educación Superior en sus respectivos países.

Otra tendencia que adquiere sentido es la que pone de manifiesto la importancia de la privacidad y la protección

de datos de acuerdo con la legislación. En nuestro caso, será posible revisar lo que sucede en Colombia, España y México, sin desestimar futuros estudios enfocados a cada país y que consoliden una visión regional que recoja el sentir de la comunidad bibliotecaria en cuanto a las reglamentaciones de sus propias sociedades.

Es evidente la importancia de los datos personales, la información privada y confidencial debido a que representan nuevos retos para los gobiernos, los ciudadanos y los representantes del sector privado, aunque falte esclarecer por completo el modo de dirimir la vulnerabilidad de la privacidad, las técnicas de seguimiento, al igual que las técnicas de manipulación, vigilancia y control. Nuestros autores lo han plasmado y nos ofrecen un bosquejo de acuerdo con el marco legal de sus países. Se coincide que la transparencia y la rendición de cuenta son mecanismos que se impulsan y han conseguido algunos resultados en la materia.

Ya en este punto, el lector interesado contará con una serie de visiones que lo lleven hacia la revisión de posturas y discusiones académicas enfocadas a los nuevos grupos. Por tanto, la cuarta tendencia retoma aspectos anteriores e intenta explicar el surgimiento de las nuevas voces que incidan políticamente en las decisiones que afectan a la sociedad, a través del activismo cibernético y haciendo a un lado a los tradicionales partidos políticos. Esta situación no debe pasar desapercibida ni ser ajena a los bibliotecarios, quienes en otras partes del mundo ya han comenzado a aprovechar el surgimiento de estos grupos para expresar e impulsar iniciativas tan loables como el financiamiento comunitario (o *crowd-funding*) dirigido a sostener proyectos de servicios bibliotecarios, o inclusive, unidades de información.

Para la última tendencia, e invitar a la lectura de los capítulos de esta obra que la abordan, me resulta necesario

recordar la labor de la IFLA y el impulso que ha dado al acceso a la información como un objetivo del Desarrollo Sostenible.

En diversas oportunidades, la IFLA ha aprovechado su presencia internacional para exponer que las bibliotecas y las unidades de información son puntos de acceso ya consolidados y extendidos a lo largo del mundo. Su intensa lucha se realiza en varios frentes; por ejemplo: ante organismos internacionales como la ONU y hacia la conciencia de cada uno de sus miembros, intentando despertarlos para actuar en favor de un anhelo compartido.

En la obra, el lector podrá notar que se reitera un objetivo, casi anhelo: el acceso a la información desde las bibliotecas. Se centran en las bibliotecas universitarias, académicas y, por supuesto, las públicas. En consecuencia, el acceso a la información sería un elemento que podría incidir en el desarrollo sostenible y éste sería más apreciado si se consolidan los Sistemas Nacionales de Bibliotecas Públicas. Por ejemplo, México cuenta con el mayor número de bibliotecas públicas en Hispanoamérica, y sus dimensiones se presentan como un reto y una oportunidad al mismo tiempo. Quedaría pendiente indagar las formas en que trabajen en conjunto para el desarrollo sostenible e incidan en la economía.

Por último, sólo me queda reiterar mi agradecimiento a los especialistas, investigadores y docentes que aceptaron el reto de confrontar la realidad de sus países con uno de tantos estudios e informes con tendencias del entorno digital.

Jaime Ríos Ortega